

## Los apuntes de Anatomía y Fisiología Social de Federico Rubio y Galí

E. Palma

### Introducción

Egregia figura de la cirugía española, perteneciente a ese grupo de hombres excelentes de gran calidad espiritual con múltiples y nobles saberes y enorme preocupación social, al estar dotado de una gran formación humanística, fue el doctor don Federico Rubio y Galí.

Su labor quirúrgica y docente, con la creación de las especialidades del Instituto de Terapéutica Operatoria del Hospital de la Princesa, bajo su dirección, continuando después en el Instituto Rubio de la Moncloa, supuso la creación de una labor docente y pedagógica única en España. Experto director, le condicionó llegar a ser un habilidoso cirujano y a ser un hombre de gran talento conocedor de los grandes avances de la cirugía de su tiempo, al haberla practicado en Europa y en los Estados Unidos, la implantó y enseñó en España, por su constante inquietud docente y pedagógica. Pero esta inquietud no sólo fue quirúrgica, en tanto estuvo toda su vida inmerso en una

**D**e forma breve analizamos algunos aspectos de la preocupación por las dolencias sociales que don Federico Rubio observaba en su tiempo y que no son muy diferentes a las del nuestro. No sólo creó lo más avanzado de su época para la práctica y la enseñanza de la cirugía, sino que deseaba conocer a la sociedad bajo el aspecto de lo que él llamaba la *Patología Social*, a fin de ponerle remedio y así construir una sociedad mejor, más educada, mejor formada y más integrada, y sobre todo equilibrada. Pensamiento noble y excelente que no nos debería ser ajeno en este tiempo nuestro también aquejado de bastantes taras sociales.

preocupación por los problemas sociales que aquejaban a la sociedad de su tiempo y que también son aplicables al nuestro. Don Federico Rubio dejó varios escritos sobre la *Patología Social*, y al final de su vida quiso analizar, en forma de apuntes,

lo que sería la *Anatomía y Fisiología* del cuerpo social para comprender mejor las enfermedades que afectan a la sociedad.

### 1. Las dolencias sociales

Entendiendo la clínica, según las ideas de don Federico, no como una ciencia reducida a un individuo enfermo, sino también a una colectividad enferma, ya del cuerpo, ya del espíritu o de ambas cosas a la par, habría que aplicar al estudio de las dolencias sociales, los principios y los métodos del pensamiento científico natural y de esta forma los males sociales podrían posiblemente ser prevenidos. Estos males sociales denotan un estado patológico social que nadie puede negarlo.

Palabras clave: Anatomía Social. Fisiología Social. Patología Social. Federico Rubio.

Fecha de recepción: Enero 2004.

Seminario Médico

Año 2004. Volumen 56, N.º 1. Págs. 106-110

En la extraordinaria y variada obra de Federico Rubio se aprecia la enorme inquietud que mantuvo su espíritu respecto a la patología social, vislumbrando y queriendo proclamar que también la medicina es ciencia social, comportándose el hombre en su entorno como un ser o elemento anatómico-social. Rubio estima que la sociedad no es sólo la suma de los individuos que la componen, como organismo pluricelular, sino un «ser colectivo y racional», por lo que «la sociedad padece y enferma como sociedad».

A esta preocupación dedicó varios trabajos (1, 2, 3) que fueron publicados en el curso de diez años del siglo XIX, entre 1890 y 1900, apareciendo el último dos años antes de su fallecimiento y que es precisamente el que dedica al estudio de la Anatomía y Fisiología social. Ahora bien, para llegar a estructurar sólidamente esta patología social o sociopatología, se necesita primeramente conocer la Anatomía y Fisiología social, que es lo que esboza en los apuntes que comentamos, pero advirtiendo que se trata de un «anuncio» que sirva a los investigadores y estudiosos «como vía para construir una ciencia que nace». Su intención es clara y contundente; no se propone escribir un tratado, sino de aportar un estudio que abarque el medio externo que vive el hombre y concretamente el de España. Sentencia don Federico que los pensadores que han resultado más fructuosos en el estudio de los males sociales son precisamente médicos, aun sin haberse propuesto escribir sobre sociopatología, y abundando en esta opinión leemos «no es la Patología social otra cosa que una categoría mayor y más compleja de la Patología antropológica». En el plan estructural, pues, para la construcción de la Clínica y Patología social, es



Federico Rubio y Galí (1827-1902).

fundamental el conocimiento previo de la Anatomía y Fisiología social. La tarea —señala don Federico— exigirá el estudio y trabajo de varias generaciones.

## 2. Anatomía y Fisiología social

La Anatomía social se diferencia de la Anatomía humana en que ésta reduce su estudio a la estructura somática del hombre. La Anatomía social comprende al hombre, en términos de don Federico, de «piel adentro y de piel afuera», o sea, tanto su unidad psicobiológica y su entorno, todo el cosmos, el sol con su luz y calor, las rocas, los vientos, las aguas, en fin, la flora y fauna. La Anatomía social se haya constituida, pues, por la osteología o armazón social, consti-

(1) RUBIO, R.: «Patología Social». *Discurso leído en la sesión inaugural de la Real Academia de Medicina*. Madrid (1890).

(2) RUBIO, F.: «Clínica Social». *Revista Ibero Americana de Ciencias Médicas*, n.º III y IV, págs. 50-78; Madrid (1899).

(3) RUBIO, F.: «Apuntes de Anatomía Social». *Revista Ibero Americana de Ciencias Médicas*, n.º VII y VIII, págs. 90-114; Madrid (1900).

tuido por el medio externo, naturaleza geográfica e hidroclimatológica, en fin, la tierra, la atmósfera (elementos telúricos y meteorológicos, en suma el macrocosmos). Por otra, los organismos vivientes (microcosmos), las etnias, los pobladores biológicamente solidarios los unos con los otros, implicados entre sí y con las peculiaridades que las distinguen. Causas anatómicas de las sociopatías podrían ser meteorológicas y telúricas.

La Fisiología social o Socio-fisiología englobaría la «la cerebración o invención social», que implica el conocimiento científico de la dinámica del organismo viviente que es la sociedad, estudiando la producción, consumo, nutrición e intercambio de bienes que son funciones tróficas y las tradiciones, creencias, ideas y principios básicos de la sociedad que serían funciones nerviosas. Causas de Patología social fisiológicas serían la mala administración, corrupción, crisis de los valores éticos, desproporcionalidad de la población, tanto por exceso o defecto y alteraciones políticas. Todo esto implicaría un trastorno funcional. También hay que sumarle la Patología especial de la sociedad por vicios individuales que van a influir en el cuerpo social (alcoholismo, tabaquismo, drogadicción —nepentismo—, mendicidad, vagancia,...), vicios sociales, caciquismo (muy bien estudiado por don Federico como mal crónico), neurosis colectivas y sociales, etc...

Con esta vertebración estructura su pensamiento y se adentra en la descripción del macro y microcosmos de la Península ibérica, donde va a encontrar una abrumadora variedad de contrastes.

El armazón cosmológico de la Península ibérica lo describe nuestro autor como un órgano terráqueo y geográfico con elementos muy diferentes en su constitución, en tanto el medio externo, el ambiente atmosférico, la constitución física del suelo con sus características telúricas e hidrográficas, con su flora y fauna, y todo en íntima cohesión, componen un cuadro donde se podrá contemplar una inmensa variedad de contras-

tes. España le es suficientemente conocida. La ha recorrido, contemplado y meditado. Las siguientes muestras lo confirman: «Las cordilleras se ramifican dejando valles hondos más o menos estrechos y algunas llanuras y mesetas intermedias. Sierras de resistencia y fuerza ósea, con climas variadísimos en los valles que delimitan». La variedad del clima —señala— confiere especial característica desde el momento que se alternan, por ejemplo nieves perpetuas en Sierra Nevada y, no muy lejos, zonas sin régimen hidrográfico. Y añade: «A pocas leguas de distancia se pasa del calor al frío»; «en los cambios de estación variaciones de temperatura desde las templadas a las de pleno clima alpino»; y para terminar: «Junto a vegas como jardines, cerros y páramos sin un árbol». Don Federico viene a concluir que España no es un país privilegiado como muchos han venido proclamándolo, pues no tiene un régimen hidrológico, telúrico y meteorológico y que su ley es la irregularidad, la variedad y los contrastes, muy «feraz en unos puntos, estéril en otros, pobre en los más, ni aún goza regularmente de la temperatura templada de los países meridionales». Para finalizar, Federico Rubio formula una muy profunda pregunta de plena actualidad y que se cumple en nuestros días: «¿Quién pudiera pensar que la riqueza del suelo fuera causa de pobreza en sus habitantes, y la pobreza del suelo causa del bienestar y aun de la riqueza de los mismos?». En la Andalucía actual tenemos ejemplos muy demostrativos de esta sentencia.

Al hombre hay que estudiarlo también como elemento anatómico y social. El individuo como ser terráqueo hay que considerarlo como célula que forma la colectividad social, y su conocimiento nos informará de dicha colectividad. El primer estudio de la célula social es su filogenia, por lo que don Federico se adentra en el examen de la etnografía del pueblo español; y si variado es el cosmos, el medio externo de España, no menos variado es el microcosmos, indicando ya desde el comienzo que la proce-

dencia de las gentes que pueblan la Península ibérica es oscura, aun cuando él aporta unos datos que considera importantes.

Primitivos pobladores existieron y convencionalmente se les ha denominado íberos, descubriéndose en ellos rasgos comunes con los pobladores blancos del litoral norte africano, en tanto es un hecho probable el rompimiento del estrecho de Gibraltar. Al llegar aquí don Federico apunta un dato suficientemente esclarecedor: «Como quiera que el idioma vascuence, por lo que declara su grado evolutivo, es más antiguo que el ario, parece natural considerar a los vascos como los representantes de la primitiva población ibérica»; añadiendo que el elemento étnico constituido por los celtas, es posterior a los íberos y también distinto, en todo su esqueleto, sus usos y costumbres y hasta sus construcciones son diferentes. Si está demostrado que su procedencia inmediata fue europea, pero su origen más remoto fue asiático y sin unidad étnica, en tanto su uniformidad les vino de forma evolutiva, conforme, establecidos en estas tierras, tuvieron la influencia de su nuevo medio externo o sea del macrocosmos sobre el microcosmos. La dualidad que se constituyó se ha venido denominando celtíberos.

Nuevas etnias se fueron instalando en la Península que fueron naturalmente influyendo, por causas embriogénicas, en la multiplicidad y variedad de los pueblos. Todo el litoral mediterráneo está sembrado de pueblos fenicios y griegos. El litoral norte de escandinavos y normandos. Sangre nueva no trajeron a España, influyendo sólo en la civilización y constitución política, las invasiones cartaginesa, romana y visigoda; y concluye don Federico que «hijos de Israel sería la raza dominante en España de no haber existido la barrera religiosa». La mayor fuerza atávica reside en la raza judía, en tanto subsiste y domina pese a sucesivos y

múltiples enlaces. Finalmente, hay que valorar el impulso islamita y junto con ellos, persas y nubios, resultando así, «La raza más abigarrada e inextricable, que puede ofrecer pueblo alguno».

### 3. Conclusión

¿Qué encuentra Federico Rubio, en la descripción tan variada que ha hecho, para la construcción de la Anatomía y Fisiología social de España? Sin duda alguna, la tremenda diversidad y por tanto la agrupación de unas características que la definen por su heterogeneidad.

Esta heterogeneidad no es meramente negativa, sino algo positiva en tanto cada uno está como afirmándose en su diversidad frente a los demás, pero diversidad en la que cada uno está positivamente vertido a su comunidad. En suma, una convivencia de realidades humanas, como esencia de la sociedad hasta conseguir la doctrina del equilibrio que entre sí poseen los distintos momentos estáticos y dinámicos que componen el cuerpo social. Este equilibrio es lo que don Federico acuñó con el nombre de «Ponderación social», que supondría una verdadera higiene y profilaxis de la Patología social, procurando evitar los vicios individuales (alcoholismo, tabaquismo, vagabundería criminalidad, drogadicción, prostitución); vicios sociales (terrorismo, caciquismo, pauperismo, parasitismo); y los contagios psíquicos, tan endémicos en nuestra sociedad, que ya había observado don Federico. Fue quizá lo que le movió a escribir un texto acerca de la Felicidad y sus primeros ensayos de Terapéutica social (4).

Un modo realmente nuevo e innovador, introdujo Federico Rubio, no sólo en el quehacer quirúrgico en régimen hospitalario y con la creación de las especialidades y con fundamentación histopatológica (5), sino

(4) RUBIO, F.: «La Felicidad». *Primeros ensayos de Patología y de Terapéutica social*. Firmado con el seudónimo de Doctor Ruderico. Madrid, 1894.

(5) GRANJEL S., Luis: «Historia General de la Medicina Española» *La Medicina Española Contemporánea*, vol V. págs. 186- 187. Salamanca. Europa Artes Gráficas, 1986.

también uno de los primeros médicos europeos que llegó a formular de manera precisa y concreta la Patología social, puesto que la Medicina es una ciencia social y por tanto, la realidad y la vida del cuerpo social, compromete, concierne e interesa al médico. Con la agudeza que le definía, señalaba Laín —ya en 1977—, que «después de la experiencia histórica y después de la curación de tantas enfermedades y del enorme progreso técnico de la Medicina y Cirugía, los males sociales deberán ser posible preve-

nirlos y por tanto curarlos». Era evidentemente la obsesión de don Federico. Pero si no con pesimismo, al menos contemplando la realidad —continúa Laín Entralgo—, «aún seguimos con terrorismo endémico, condenando al adversario político, genocidios, alcoholismo, criminalidad..., en fin con amplia y variada patología social». ◀

---

**Fermín Palma**, *Miembro de Número de la Real Academia de Medicina de Granada.*

---

---

(6) LÓPEZ PIÑERO, JM., et alli.: *Diccionario Histórico de la Ciencia Moderna en España*, vol. II, págs. 269-272. Barcelona. Nova Gráfie, 1983.

(7) LAÍN ENTRALGO, E.: *Medicina y Sociedad en la Obra de Federico Rubio*. Sesión Apertura del Curso Académico. Instituto de España, págs. 53-61. Madrid (1978).